

Cultura



Robbe Grillet-Di Benedetto

Dos grandes de la literatura, una visión compartida y un encuentro en Italia.

PÁGINA 4

PLÁSTICA

Roggerone en Vendimia

El reconocido artista mendocino y su muestra en el ECA.

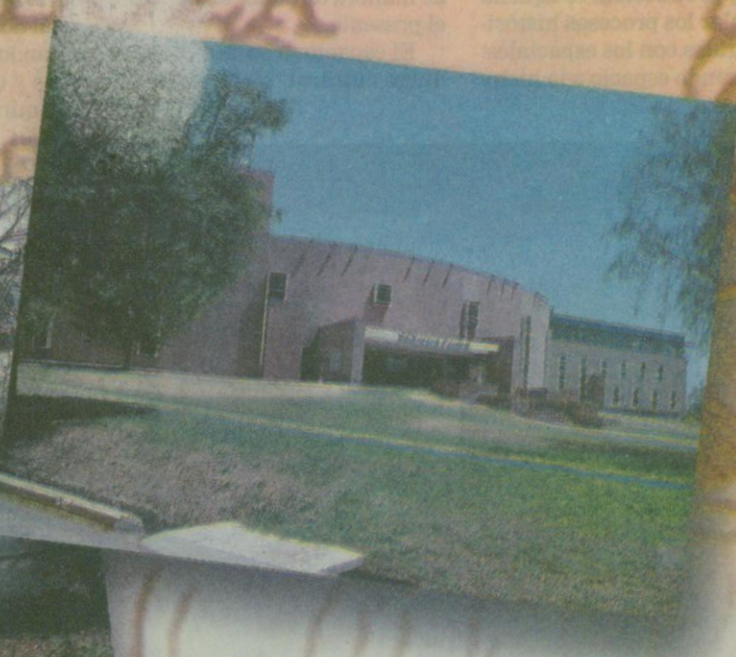
PÁGINA 6

NACIDA DEL BARRO

En abril el Conicet reeditará "Aquella ciudad de barro" del arquitecto Jorge Ricardo Ponte.

Una "biografía" minuciosa sobre la ciudad de Mendoza; la historia de su arquitectura, sus calles, sus plazas, sus parques y su fisonomía entera.

Aquí, ofrecemos, el prólogo de Arturo Roig y un texto del propio autor que reseña las novedades de esta nueva edición.



Por Arturo Andrés Roig

La lectura de esta informadísima biografía de la ciudad de Mendoza causará a más de un lector -no nos cabe duda- un sentimiento de crecimiento de interés e, inclusive, de admiración. Seguir paso a paso, sobre la base de una periodización sugerente, como es la que aquí se ha propuesto, la ya larga historia de las vicisitudes de una ciudad, no deja de ser una aventura llena de sorpresas. Y el caso de nuestra ciudad andina, Mendoza, la ciudad agrícola, como la llamara Domingo Faustino Sarmiento; la Barcelona del interior argentino, como la denominara también el escritor sanjuanino en otro de sus escritos, no es ni podría ser un caso desnudo de interés. Todo lo contrario. Bien podemos decir ahora, a partir del esfuerzo de nuestro amigo el arquitecto Jorge Ricardo Ponte, que nuestra ciudad, una de las más antiguas de Hispanoamérica, se encuentra tan llena de su propio pasado que, aunque esto sea paradójico decirlo, causa ciertamente sorpresa que transitemos por sus calles, sus plazas y sus parques, como si todo esto no fuera un conjunto variado y casi indefinido de testimonios. Ponte ha logrado despertar ese sentimiento sin caer, por cierto, en lo pintoresco, y menos aún en la anécdota. Nada más lejos de sus intenciones. Quiere que pensemos y sintamos nuestra Ciudad, no como el accidente externo de sucesivas generaciones que dejaron en ella sus rastros -invisibles muchos de ellos para el ojo no avizor- sino como algo con

una cierta sustancialidad y hasta con vida propia. De ahí su invocación para la conformación de una "conciencia histórica que enlace la continuidad de la ciudad", que nos enriquezca la mirada y nos permita un acercamiento a un pasado pleno de vida, con sus dolores, sus esperanzas, sus luchas y sus utopías. Para ello, cuenta el autor con un perfilado oficio que le impulsa a hacer una metódica y cuidadosa lectura desde aquel simple y aparente ingenuo plano, dibujado presumiblemente por un escritor español, sentado tal vez contra los "murallones del Inga" en el Valle de Huentota. Mas, no se queda en esa labor, aun cuando ella haga algo así como de ejina dorsal de todo su esfuerzo investigativo. No hay Capítulo en el que no nos topemos con aspectos que se van enlazando con aquella sucesión de lecturas cartográficas que las van enriqueciendo con oportunas y a veces agudas observaciones que nos alertan sobre la realidad social de la ciudad. Es decir, sobre esa situación de conflictividad sobre la que se tejen las relaciones entre los hombres entregados, reluctablemente, a la lucha contra la naturaleza. Esta última problemática, nos abre a un hecho que nos permite pensar nuestra Mendoza dentro de los marcos de una historia milenaria, la de las civilizaciones de regadío, entroncada en este caso, con la incipiente vocación agraria de las poblaciones indígenas huarpes y la de los descendientes de aquellos árabes, que habían dejado profundamente dibujados con sus "zequias" los huertos de Granada.

Debemos insistir con fuerza que, en esta obra, no se trata de hacernos saber del pasado como algo extraño. No. Se trata de un pasado en el que estamos de modo vivo, en el que cada día de nuestro presente resulta amasado en él. Esto, lo sepamos o no. Un pasado que envuelve no sólo a lo que se considera en la tradición ciudadana y no sin cierto dejo de romanticismo, la Ciudad Vieja, la que muestra las escasas ruinas de una ciudad que carece de ellas, sino que está por debajo de aquellos de sus barrios que el orgullo de las clases sociales dominantes construyó, precisamente para despojarse de todo pasado. Más allá de los estilos, más allá de los planes de urbanización modernizantes, y en tal sentido con pretensiones de novedad, se han mantenido, y esto surge con claridad, ciertos rasgos estructurales constantes que han determinado el crecimiento. Haber podido llegar a esa visión que nos permite conocer de qué modo la Ciudad ha incorporado a su propia realidad ciudadana lo que parecía que la haría cambiar mediante un acto de negación de sí misma, es una de las virtudes del esfuerzo historiográfico que nos enseña este libro. Y sobre este zócalo histórico, de alguna manera impuesto por la naturaleza, se han sucedido las etapas vividas por la ciudad andina. La estructura del sistema de regadío desbordó, con la racionalidad que le ha sido propia, otras formas de racionalidad impuestas dentro de los sucesivos planes urbanísticos. Hubo, así, calles que parecían responder a caprichos, calles que se nega-



Aquella ciudad de barro
Autor. Jorge Ricardo Ponte
Editorial. Conicet-Inclhusa

ban a la visión ordenadora del edil, como si tuvieran una especie de voluntad escondida. Ponte, con su intento de visión en profundidad, nos ha venido a hacer conocer éste y otros secretos. A una de sus etapas la ha denominado nuestro autor la "ciudad de barro" retomando el recordado título con el que Alejandro Santamaría Conill denominó a su más acertada novela ciudadana. Etapa aquella que de alguna manera viene a ser caracterizada por algo que juega en la historia de Mendoza como símbolo. De barro nació la lejana Mendoza hispano-indígena del siglo XVI; barro ha sido lo que se ha extraído de las entrañas de las zonas humildes de nuestra Ciudad después del reciente terremoto (1985), el tercero en su historia de temblores; barro es el material con que los humildes de nuestros días, siguiendo ineluctablemente -por imperio de la mi-

seria- la secular tradición del "ladrillo secado al sol", levantan de modo constante esa especie de "anti-ciudad", aquella que para utopías generadas en mentes oligárquicas, constituye el residuo molesto e injustificado de la estructura urbana. Frente a eso, una recatada utopía, una utopía que pretende y exige, además, bases tópicas no ideologizadas, rige el espíritu de la obra. No podía ser de otro modo si pensamos que, desde el Renacimiento, diseñar la ciudad no consistió en proyectar únicamente el barrio residencial de los señores, sino la totalidad de la comunidad ciudadana, más allá de la odiosa diferencia de clases. Desde esa actitud, según creemos percibir, pretende nuestro autor escuchar los muchos lenguajes que nuestra Ciudad ha ido enunciando a través de su ya larga historia de cuatro siglos -podríamos agregar, de cuatro siglos de marginaciones- y es ella la que le sirve, en interesantes momentos, de patrón para la decodificación indispensable de los sucesivos y numerosos mensajes de nuestros ediles. Nada más queremos decir de este libro tan lleno de lecciones, tan profusamente documentado con textos y gráficos y que será en adelante instrumento indispensable. Tan sólo nos resta expresar nuestro profundo contento por el esfuerzo realizado por el autor y el agradecimiento público que se merece el Ingeniero Julio César Rivera, actual Intendente Municipal de Mendoza, por haber promovido tan generosamente esta edición.

MÁS INFORMACIÓN EN PÁGINAS 2 Y 3